

MEMORIA Y AGRADECIMIENTO

Personalmente es muy significativo, para mí, volver a esta casa de la Vicaría de Pastoral Obrera a la que fui invitado por primera vez, a comienzos de la década del 80, cuando los trabajadores y la Iglesia junto a ellos buscaban comprender los cambios que se estaban dando en el mundo del trabajo, reconstruir sus vínculos de solidaridad y resistir al autoritarismo imperante es esos años. Eran años de protesta y de elaboración de propuestas en búsqueda de una convivencia democrática éticamente fundada en las mejores tradiciones del movimiento obrero chileno y en la sólida tradición de un cristianismo con vocación de servicio a la plena humanización de los trabajadores.

En esos años conocí esta casa. En esos años tuve la oportunidad de valorar en toda su dimensión lo que era uno de los sueños más queridos de Don Raúl Silva Henríquez, en ese tiempo Arzobispo de Santiago y Cardenal de Chile. Esta Vicaría nació como concreción de una honda certeza que poseía Don Raúl Silva: la Iglesia tiene su cuna en el duro mundo del trabajo porque a ese mundo pertenece Quien la fundó y Quien la sostiene en el tiempo. Se trataba de la misma certeza que años después expresara con firmeza el Papa Juan Pablo II en su carta acerca del Trabajo Humano: la solidaridad con los hombres y mujeres de trabajo es una causa en la que la Iglesia está vivamente comprometida *"porque la considera su misión, su servicio, como verificación de su fidelidad a Cristo, para poder ser verdaderamente la "Iglesia de los pobres". (Laborem Exercens, n°8)*

Hoy día, como Presidente de Chile, quiero reconocer y agradecer públicamente este servicio y esta fidelidad. Despedimos hoy al P. Alfonso Baeza, Vicario de la Pastoral Obrera desde su fundación en 1977 hasta ahora. Sacerdote ejemplar, fiel colaborador del Cardenal Silva y de quienes tras su retiro del Arzobispado de Santiago, continuaron y continúan su sueño y su tarea. Al P. Alfonso le ha tocado conducir junto a un grupo de hombres y mujeres de trabajo la tarea de llevar a la práctica el sentir de la Iglesia. Quiero también extender este homenaje a José Aguilera, Secretario General de esta Vicaría desde su creación, quien junto a Monseñor Baeza hicieron posible las metas y sueños que el Cardenal Silva Henríquez confió a esta Institución. Ambos merecen nuestro respeto y nuestro afecto.

Queremos también recordar hoy a Manuel Bustos quien, junto al Padre Baeza y a José Aguilera y bajo este mismo techo, trabajó sin descanso en la reconstitución del movimiento obrero en Chile, tras la dura noche del autoritarismo y lo siguió haciendo con la misma fe y esperanza en los caminos que abrió la democracia.

La figura de Manuel Bustos, el principal líder del sindicalismo chileno en las últimas décadas y primer presidente de la Central Unitaria de Trabajadores, sucesora de la histórica CUT, se agiganta en el tiempo, y merece el reconocimiento público que se le tributa a los grandes constructores de la recuperación democrática de nuestra patria.

Manuel Bustos y la Vicaría de Pastoral Obrera son historias que se encuentran profundamente unidas. En efecto, si la pluralidad de dirigentes sindicales de los más diversos orígenes políticos, ideológicos y religiosos pudieron ponerse de acuerdo, actuar con fuerza y disciplina, saber reconocer los nuevos tiempos y aceptar los sacrificios y

esperas que imponía el inicio de nuestro difícil tránsito a la democracia, fue en gran medida por las semillas sembradas por nuestros queridos amigos el Padre Alfonso Baeza y José Aguilera, y de todos aquellos que colaboraron en la acción de esta Vicaría. La memoria puede ser frágil, pero no es posible olvidar los cientos de jornadas, seminarios, almuerzos, reuniones privadas y toda clase de eventos y conmemoraciones que permitieron construir consensos básicos, aprender a respetarse y reconocerse, aceptar la diversidad de criterios y vivir el pluralismo democrático no como una limitación sino como una fuerza impulsora de las transformaciones y movilizaciones que requería la lucha por recuperar la democracia. Manuel, Alfonso y Pepe se convirtieron en amigos, compartieron sueños e ideales. Son un ejemplo que debe perdurar y que el pueblo chileno no olvidará. Si Manuel fue y permanece como un gran luchador de la democracia chilena, no podemos olvidar a los que crearon las condiciones para que él se desarrollara, creciera en fuerza espiritual, conocimientos y sabiduría, a sus amigos que hoy rendimos nuestro sincero homenaje de gratitud, reconocimiento y amistad.

El camino ha sido largo y nada mejor que un 1º de Mayo para hacer memoria y agradecer este servicio fecundo y gratuito. Hay tres aspectos que deseo subrayar.

① En primer lugar al Vicaría de Pastoral Obrera ha sido un espacio abierto, plural y respetuoso de las diferencias. Los trabajadores la han podido sentir siempre como algo propio, como su casa, donde han podido expresarse sin miedos y con franqueza. Sin buscar protagonismo estériles esta Vicaría ha prestado durante todos estos años un servicio muy valioso a la rearticulación del movimiento sindical chileno. A través de encuentros, de estudios, de celebraciones los trabajadores pudieron reencontrarse entre sí y con su propia memoria. Recuerdo que durante casi una década la celebración del 1º de Mayo sólo se pudo hacer en este espacio. Un espacio donde la memoria, la solidaridad y la esperanza fueron posibles cuando muchos trataban de asesinarlas.

Y cuando las condiciones y la propia madurez del movimiento sindical así lo permitieron la Vicaría apoyó sin condiciones ni reservas su autonomía y continuó sirviendo en la medida que ello fuera necesario.

Cómo no reconocer en esto una enseñanza de hondo valor moral: la gratuidad del servicio prestado, el respeto ineludible a los trabajadores y a sus organizaciones, a sus propios ritmos e intereses, a la pluralidad de sensibilidades y de corrientes ideológicas que lo nutren, sin voluntad de dominio ni de proselitismos fáciles.

② En segundo lugar la Vicaría de Pastoral obrera ha sido en estos años una verdadera escuela de ciudadanía. Aquí las personas han tenido derecho a la palabra; más aún cuando los trabajadores fueron despojados de ella, aquí pudieron reencontrar sus voces y tomar la palabra. En este sentido la Vicaría no ha sido solamente "voz de los sin voz" sino que ha ido más allá y ha ayudado a que los trabajadores tengan voz. No otro es el sentido de la inmensa tarea educativa desarrollada en esta casa a través de las Jornadas de Pastoral Obrera, de las Escuelas de Verano, de la multiplicidad de cursos de formación y de capacitación en las diversas zonas de Santiago y a lo largo del país.

Rescato de todo este trabajo, el servicio a Chile en la formación de hombres y mujeres sujetos de su propio destino, capaces de hacerse cargo de su vida, de sus dolores y esperanzas, de sus organizaciones y de su futuro. Reconozco en esta tarea un inmenso impulso ético de servicio a la democracia de ciudadanos que queremos seguir construyendo.

3

En tercer lugar la Vicaría de Pastoral Obrera ha sabido conjugar estos años el trabajo paciente y fiel en lo pequeño con la tarea de tejer redes y abrir horizontes en lo grande. Desde Santiago se ha impulsado un trabajo muy dinámico en diversas regiones del país y desde la experiencia de esta casa han fructificado otras experiencias semejantes en diversos países de América Latina. Si la Pastoral Obrera es hoy día realidad a nivel latinoamericano es gracias al paciente trabajo de articular lo local y lo global, lo micro y lo macro. Rescato de esta experiencia la sabiduría para mirar más allá de nuestras fronteras y la capacidad de adelantarse a los procesos de integración desde el mundo del trabajo a través del paciente trabajo de construcción de redes que apuntan a hacernos cargo en conjunto del futuro que nos es común.

Bustos pensó lo micro y macro; Defendió estos dos p. interes. Chile.

Por todo este servicio es que hoy día, como país, podemos estar orgullosos y agradecidos de estar aquí. Si bien el P. Alfonso deja la dirección de esta Vicaría para asumir nuevas responsabilidades pastorales estoy seguro que la memoria aquí guardada no se perderá sino que al contrario, ante los nuevos desafíos que enfrenta el movimiento de los trabajadores, éstos saben que siempre se puede seguir contando con la fidelidad de esta Iglesia que reconoce en el mundo del trabajo su cuna.

Por tanto bien realizado, por el testimonio encarnado de los valores morales más queridos, por el servicio riguroso y gratuito a una patria de ciudadanos y ciudadanas plenos, en nombre del Estado y del Gobierno de Chile, muchas gracias, una vez más.

11/MAYO/2000